Las tortugas no saben trepar arboles. Documento para el debate

Seguramente en estos tiempos nos hemos preguntado o escuchamos interrogarse sobre ¿que es lo que sostiene a Milei a pesar de su nefasta gestión económica?

En primer lugar podemos asegurar que Milei logró sintetizar intereses abstractos de las mayorías populares. Representaciones que expresan la necesidad que tienen los pueblos de ver sus opiniones reflejadas en la política real. Es una representación simbólica de la realidad, siempre subjetiva, donde el elector quiere ver auto-centrado en la política real su propio"sentido común" reflejando las necesidades básicas satisfechas; las suyas y las del conjunto del pueblo. Representación que se manifiesta como principio ordenador surgido de la noción de Comunidad Organizada.

Sabemos que las tortugas no trepan arboles. Milei es un producto de la política argentina, una creación de laboratorio: primero lo expusieron como panelista en un programa de televisión, luego lo elevaron a personaje de culto en las redes sociales, después lo postularon primero a una banca de diputado y luego a presidente para que ganara las elecciones. En este punto cabría preguntarse si las morisquetas y excentricidades del show-man no son más que la estrategia del poder real; el chupete con el que nos distraen, mientras la política de verdad se cocina en otro lado. Si es así, ¿quién lo colocó en la rama alta del árbol?

Pero existió un factor fundamental, una condición necesaria sin la cual todo lo anterior hubiera quedado en el terreno de lo anecdótico. El ascenso de Milei se explica por el fracaso de Macri primero y el de Alberto Fernández después. El último período presidencial fue tan malo que sus resultados hundieron al Frente de Todos (arrastrando al peronismo en la entrega) enterrándolos en el descrédito y pavimentando el camino para que Milei ganara las elecciones en 2023.

Patricia Bullrich representaba el fracaso del macrismo y Sergio Massa el fracaso del albertismo. Por su parte Milei tenía la propiedad de ser y representar lo nuevo en la política. Ser aquel que nunca había gobernado y por lo tanto ser poseedor del mérito de no cargar fracasos sobre su espalda. Por otro lado la mayoría que votó a Milei, entre la que se cuenta mucha base electoral histórica del peronismo, no lo hizo porque lo creyera un buen candidato, o porque la muchachada en masa se "hizo"devota de la escuela Austríaca y de las bondades del anarco-capitalismo. Lo hizo porque en la oferta electoral representaba el menos malo. Pero en este punto subyace un componente principal a saber: el concepto de justicia social. Como hemos escuchado durante la campaña electoral (y lo seguimos escuchando) Milei se encargo de denostarla, calificándola de "mal de todos los males". Para el actual presidente la justicia social representa un acto de corrupción en si misma. Toda una definición producto de la alta fiebre libertaria. Pero para el pueblo, la justicia social, expresada en términos puramente económicos y sociales, no es más que la armonía entre la producción y el trabajo, entre la ganancia y la justa distribución de la riqueza. Entonces y dentro de esos marcos de análisis, la justicia social se constituyó en parte esencial del pacto electoral del Frente de Todos con el pueblo; pero resultó que Dios estaba ocupado en Wall Street y al pueblo no los alcanzó. Se rompió entonces el "contrato social". Toda una paradoja bien aprovechada por las huestes del "anarco-capitalismo" de cabotaje.

*A modo de reflexión dentro de la reflexión y tomando como referencia declaraciones dadas a principios del actual gobierno por el segundo de Massa en economía, Gabriel Rubinstein quien expresaba: **«"Todas las medidas de ajuste son impositivas, de baja de subsidios y jubilaciones",** indicó Rubinstein, y concluyó: **"Finalmente, eso lo paga la gente. <u>Y no digo que esté mal</u>, era inevitable. No digo que eso esté mal, si hablas de ajuste era lógico que mucho iba a recaer en la población, especialmente, la clase media"»**. (Clarín economía; 13/12/2023); (el subrayado me pertenece) ¿es pertinente entonces suponer que Milei esta haciendo todo aquello que ni el macrismo ni el fernandismo-cristinista se animaron a hacer? En otros términos, ¿le queda cómodo a la actual oposición el mileismo en el gobierno?*

Sigamos. En sus cuatro años el albertismo se dedicó a vender humo simbólico, primero estirando la contingencia del coronavirus para disimular su ineptitud paralizando el país y luego, cuando el coronavirus ya no pudo estirarse más, con la ideología de género. Vendió humo y del tóxico.

Las fuertes restricciones impuestas por el gobierno al hombre y mujer de a pié, permitió a la oposición tejer una fuerte operación político-comunicacional de tal manera que el "estado presente" se metamorfoseó rápidamente en "estado gendarme"garante de la falta de libertad, y esta contingencia fue sabiamente interpretada por los libertarios constituyendo una de las bases fundamentales de su entramado discursivo que se inmortalizó en la farandulezca expresión: ¡viva la libertad carajo!

A principios de 2022 Rusia inicia sus operaciones especiales sobre territorio Ucraniano. A partir de ese momento las noticias sobre el coronavirus dejan de sonar para dar paso a las bombas y de esta manera el sostenimiento de las restricciones fue casi inaplicable. Así las cosas. Despejado el humo del coronavirus y quedando en evidencia la existencia de un gobierno cada vez más alejado del pacto electoral de 2019 con el que se suponía"volvíamos para ser mejores" después de la peste amarilla, el albertismo destapa otra olla y de ella saldrá otro tipo de humo; el humo de la ideología de género. Y aquí quiero establecer una clara diferenciación entre las luchas desplegadas por causas nobles en los últimos años vinculadas a minorías marginadas y postergadas, y las operaciones político-epistemológicas que de ellas se hacen con fines de manipulación ideológica.

Aclarado y retomando la línea iniciada, no importaba las desgracias que en materia económica y social se produjeran, porque frente a ellas siempre se podía sacar de la galera "wokista"algún anuncio de una nueva "política de género". ¿No te alcanzaba el sueldo para llegar a fin de mes? No había que preocuparse porque Alberto te instalaba algún Banco Rojo o te entregaba un DNI no binario. ¿La inflación te comía el salario? No pasa nada chiques!!!, un buen pene de madera o lenguaje inclusivo y san se acabó el problema!!!

Frente a estas situaciones el sentido común del pueblo empezó a olfatear que las cosas no estaban bien, que algo olía a podrido en Dinamarca. Toda la narrativa frentetodista se centró en insufribles debates en torno a lo que tenés entre la piernas y con quien y como usarlo/a/e, con el agravante de que según del lado de la línea en que te ubicaras, ello podría significar la condena que te colocaba en el lado bueno o malo de la historia. Se impuso una guerra de sexos entre mujeres y varones, entre heterosexuales y homosexuales. Entre la mayoría y la minoría, pero ya no por criterios económicos. No entre los de abajo contra los de arriba. No entre pueblo y oligarquía. Ya no

discutíamos con categorías de análisis centradas en: "liberación o dependencia", "pueblo u oligarquía", "patria o neo-colonia". La discusión ahora es de todos contra todos bien juntitos y amontonados, pero esta vez por criterios de sexo o género.

Somos de raíz hispana y católica, somos conservadores en ese sentido. No creemos en la lucha de clases y mucho menos en la de sexos. Milei y los suyos supieron interpretar con acierto esa caracterización y por ese sendero llegaron a la conclusión de que la ideología de género para nuestra idiosincrasia es cosa de minorías sobreideologizadas y bien alimentadas que habitan por estas pampas, pero con sus cabecitas colonizadas y sus ojos encandilados por los faros culturales de E.E.U.U., Francia o Inglaterra.

El entrismo del progresismo dentro del peronismo y el abandono de los principios doctrinarios por parte de los propios dirigentes peronistas pudrió en sentido común del pueblo. Esto no solo le permitió al peluca acceder a la primera magistratura sino que le posibilita seguir sosteniéndose en ese lugar. La razón es muy sencilla: aún a sabiendas de que Milei es malísimo para el bolsillo, el pueblo no quiere ver ni en figuritas a los progresistas. Malos fueron Macri y Alberto y también lo es Milei. Y entonces, ¿cual sería la diferencia?

Tal vez encontremos esa respuesta en lo simbólico, en esa representación simbólica de la que hablábamos al principio: verse y reconocerse auto-centrado en la política. El pueblo mayoritariamente entendió con pesar que todo el arco político de la Argentina contemporánea solo expresa matices de un mismo modelo, variaciones de un mismo tema con resultados que han significado la destrucción de la economía nacional y el profundo deterioro de su calidad de vida. Dentro de este esquema, al pueblo solo le queda vivir la apariencia de lo simbólico, esperando como el doctor Fausto en sus vísperas, que algo ocurra y que ese "algo" lo exima de su pacto con el Diablo y lo conduzca por el sendero que lo lleve definitivamente al único lugar posible: aquel donde el engrandecimiento de la Nación y la felicidad del pueblo sea una realidad efectiva. Ese lugar se llama peronismo y no es "Utopía".

Brest Osvaldo